

## **4th Sunday in Lent 14th March 2021**

(2 Chr 36:14-16, 19-23; Eph 2:4-10; Jn 3:14-21)

A little girl went to the doctor for a check-up. When the doctor came into the examining room, she said: "Doctor, I know what you are going to do. You are going to do 5 things. You are going to check my eyes, my ears, my nose, my throat and my heart." The Doctor smiled and said: "Well, Sarah that is exactly right but is there any particular order I should go in?" Sarah said: "You can go in any order you want to... but if I were you, I'd start with the heart!!!" -- That's what God did, wasn't it? He started with the heart. He started with Love... and that is precisely what he wants us to do! All the readings today tell us about His love for us. He loved us so much that He raised up His son on the cross for the salvation of mankind.

The Fourth Sunday of Lent is called Rejoice Sunday, from the first words of the day's liturgy. Since this Sunday occurs in the middle of Lent, this rejoice Sunday reminds us of the Event we look forward to, at the end of the penitential season. We wait and prepare ourselves to celebrate the Easter, the new life of resurrection. As on 4th Sunday of Advent, rose-colored vestments may replace violet, and flowers may grace the altar. In Lent, these outward signs symbolize the Church's joy in anticipation of the Resurrection, a joy that cannot be contained even in this penitential Season. But we still refrain from Alleluias and the singing of the Gloria until the magnificence of the Easter Vigil. But this year also we are not going to sing Gloria and Alleluias.

In the first reading, taken from the Second Book of Chronicles, we learn the compassion, patience and love of God. The people did not trust their God though He sent many prophets to declare repentance prayer and fasting. They even killed their prophets. Because of this, their enemies burnt down the temple and demolished the walls of Jerusalem. The people were taken to exile in Babylon. God chose Cyrus the Great, a pagan conqueror, to become the instrument of His love to His people, their salvation and liberation from the Babylonian exile. He renovated the temple once again.

In the second reading, Paul tells us that God is so rich in mercy and in His love that He has granted us eternal salvation and eternal life as a free gift

through Christ Jesus. He did not charge us with anything but our hearts to love Him. Out of His love, God sent us His son to be our redeemer, our liberator. Paul reminds us that our God is always loving and compassionate to us.

Today's Gospel provides a theme that parallels the Gospel, but on a much higher level. Jesus, the Son of God, becomes as the agent of God's salvation, not just for one sinful nation but also for the sinfulness of the whole world. The Gospel teaches us that He has expressed His love, mercy, and compassion for us by giving His only Son for our salvation. Nicodemus, the wealthy Pharisee and member of the Sanhedrin, meets Jesus by night and begins a long religious discussion. Jesus explains to him that he must believe Jesus' words because Jesus is the Son of God, and, by referring to the story of Moses and the bronze serpent, further explains God's plan of salvation. Just as God saved the victims of serpent bite from death through the bronze serpent, He is going to save mankind from its sins by permitting the crucifixion and death of His Son Jesus, because the love of God for mankind is that great.

We need to love the cross, the symbol of God's forgiving and merciful love: As a forceful reminder not only of God's love and mercy, but also of the price of our salvation, the crucifix invites us to more than simple generosity and compassion. It inspires us to remove the suffering of other people's misery. It encourages us not only to feel deep sorrow for another is suffering, but also to try our best to remove that suffering. Hence, let us love the cross, wear its image, and carry our own daily cross with joy, while helping other to carry their heavier crosses.

We need to reciprocate God's love by loving others. God's love is unconditional, universal, forgiving, and merciful. Let us try to make an earnest attempt to include these qualities in sharing our love with others during Lent. We must lead a life of repentance and conversion, which will bring us, with the help of the Holy Spirit living within us, to an ongoing renewal of life through prayer, Bible reading, frequenting the Sacraments of Reconciliation and the Holy Eucharist, and doing corporal and spiritual works of mercy. Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

## **4o domingo de Cuaresma 14 de marzo de 2021**

(2 Crónicas 36: 14-16, 19-23; Efesios 2: 4-10; Jn 3: 14-21)

Una niña fue al médico para un chequeo. Cuando la doctora entró en la sala de exploración, dijo: "Doctora, sé lo que va a hacer. Va a hacer 5 cosas. Va a revisar mis ojos, mis oídos, mi nariz, mi garganta y mi corazón." La Doctora sonrió y dijo: "Bueno, Sarah, eso es exactamente correcto, pero ¿hay algún orden en particular en el que deba entrar?" Sarah dijo: "Puedes ir en el orden que quieras ... pero si yo fuera tú, ¡¡¡empezaría con el corazón !!!" - Eso es lo que hizo Dios, ¿no? Empezó con el corazón. Empezó con Amor ... ¡y eso es precisamente lo que quiere que hagamos! Todas las lecturas de hoy nos hablan de su amor por nosotros. Nos amó tanto que levantó a su hijo en la cruz para la salvación de la humanidad.

El Cuarto Domingo de Cuaresma se llama Domingo de Regocijo, por las primeras palabras de la liturgia del día. Dado que este domingo ocurre en medio de la Cuaresma, este domingo de regocijo nos recuerda el Evento que esperamos, al final del tiempo penitencial. Esperamos y nos preparamos para celebrar la Pascua, la nueva vida de resurrección. Como en el cuarto domingo de Adviento, las vestimentas de color rosa pueden reemplazar al violeta y las flores pueden adornar el altar. En Cuaresma, estos signos exteriores simbolizan la alegría de la Iglesia en anticipación de la Resurrección, alegría que no se puede contener ni siquiera en este tiempo penitencial. Pero todavía nos abstenemos de Aleluyas y del canto de la Gloria hasta la magnificencia de la Vigilia Pascual. Pero este año tampoco vamos a cantar Gloria y Aleluyas.

En la primera lectura, tomada del segundo libro de Crónicas, aprendemos la compasión, la paciencia y el amor de Dios. La gente no confiaba en su Dios, aunque Él envió a muchos profetas para declarar la oración de arrepentimiento y el ayuno. Incluso mataron a sus profetas. Debido a esto, sus enemigos incendiaron el templo y demolieron los muros de Jerusalén. El pueblo fue llevado al exilio en Babilonia. Dios eligió a Ciro el Grande, un conquistador pagano, para que se convirtiera en el instrumento de su amor por su pueblo, su salvación y liberación del exilio babilónico. Renovó el templo una vez más.

En la segunda lectura, Pablo nos dice que Dios es tan rico en misericordia y en Su amor que nos ha concedido la salvación eterna y la vida eterna

como un regalo gratuito a través de Cristo Jesús. Él no nos encargó nada más que nuestro corazón para amarlo. Por Su amor, Dios nos envió a Su hijo para ser nuestro redentor, nuestro liberador. Pablo nos recuerda que nuestro Dios siempre nos ama y se compadece de nosotros.

El evangelio de hoy ofrece un tema que es paralelo al evangelio, pero en un nivel mucho más alto. Jesús, el Hijo de Dios, se convierte en el agente de la salvación de Dios, no solo para una nación pecadora, sino también para la pecaminosidad del mundo entero. El Evangelio nos enseña que Él ha expresado Su amor, misericordia y compasión por nosotros al dar a Su único Hijo para nuestra salvación. Nicodemo, el rico fariseo y miembro del Sanedrín, se encuentra con Jesús de noche y comienza una larga discusión religiosa. Jesús le explica que debe creer en las palabras de Jesús porque Jesús es el Hijo de Dios y, al referirse a la historia de Moisés y la serpiente de bronce, explica más detalladamente el plan de salvación de Dios. Así como Dios salvó de la muerte a las víctimas de la mordedura de serpiente a través de la serpiente bronce, Él va a salvar a la humanidad de sus pecados al permitir la crucifixión y muerte de Su Hijo Jesús, porque el amor de Dios por la humanidad es así de grande.

Necesitamos amar la cruz, el símbolo del amor perdonador y misericordioso de Dios: como un recordatorio contundente no solo del amor y la misericordia de Dios, sino también del precio de nuestra salvación, el crucifijo nos invita a algo más que a la simple generosidad y compasión. Nos inspira a eliminar el sufrimiento de la miseria de otras personas. Nos anima no solo a sentir un profundo dolor por el sufrimiento de otro, sino también a hacer todo lo posible para eliminar ese sufrimiento. Por lo tanto, amemos la cruz, vistamos su imagen y carguemos con alegría nuestra propia cruz diaria, mientras ayudamos a otros a cargar sus cruces más pesadas.

Necesitamos corresponder al amor de Dios amando a los demás. El amor de Dios es incondicional, universal, perdonador y misericordioso. Tratemos de hacer un esfuerzo sincero por incluir estas cualidades al compartir nuestro amor con los demás durante la Cuaresma. Debemos llevar una vida de arrepentimiento y conversión, que nos llevará, con la ayuda del Espíritu Santo que vive dentro de nosotros, a una renovación continua de la vida a través de la oración, la lectura de la Biblia, la frecuencia de los sacramentos de la Reconciliación y la Sagrada Eucaristía, y obras de misericordia corporales y espirituales. Amén

Julián Policetti

SMD y SF Rosamond